LA CECILIA.

DRAMA EN DOS ACTOS.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

TERCERA EDICION.

PERSONAS.

Cecilia, hidalga pobre.
La Marquesa.
Manuela. / *Paca.* / *Tomasa.* / *Petra.* } Aldeanas.
Criadas de la Marquesa.
Lucas, marido de Cecilia.
El Marques.

El Conde, Señor prudente.
Beltran, lacayo del Marqués.
Maldonado, criado mayor del Conde.
Celedonio, Alcalde de la Aldea.
Bartolo. / *Pasqual.* } Regidores.

Benito. / *Simon.* / *Luis.* / *Blas.* } Aldeanos.
Dos Alguaciles.
Lacayos del Marqués, que no hablan.
Coro de Labradores.
Coro de Labradoras.

ACTO PRIMERO.

El Teatro representa una selva frondosa, poblada de árboles: á la izqaierda habrá una entrada de una casa pobre con puerta transitable; junto á ella un poyo, en que estará sentada Cecilia devanando, cantando la siguiente

CANCION.

Cec. Aunque el hombre y la alfalfa
sin contratiempo
disfruten verdor,
cortan su lozanía
al mejor tiempo,
tiempo y labrador.
Lirio y jazmin,
rosa y clavel
quiero yo coger,
para hacer guirnaldas
á mi dulce bien.
Cansada estoy: el destino
¡cómo muda las escenas
del teatro de la vida
donde el hombre representa,
haciendo que en un instante
la alegre pase á funesta!
Ayer yo representaba
descuidada y satisfecha
en decoracion alegre
posesion de honra y riquezas;
y hoy, corrido en un momento
el telon de la opulencia,
me presento en el teatro
con situacion tan diversa,
que estoy por necesidad
devanando estas madejas.
¡O soberbios que mirais

con desprecio la pobreza,
tomad exemplo en mí, y ved,
si vuestra altivez es necia,
pues toda ella está fundada
en glorias perecederas,
que el infortunio las roba,
ó la muerte priva de ellas;
pero pues descansé un rato,
volvamos á la tarea.

Sale Lucas de militar pobre con un ramo de flores, y canta.

Matizados objetos
que de este prado
fuisteis el primor:
adornad de Cecilia,
mi dueño amado,
el dulce candor.
Lirio y jazmin,
rosa y clavel
quiero yo coger,
para hacer guirnaldas
á mi dulce bien.

Cec. Bien venido, Lucas mio.
¿Qué me traes?
Luc. Esta ofrenda,
que al ara de tu hermosura
sacrifican mis finezas.
Cec. Razon es que de este modo,
dulce dueño, la agradezca.
Luc. ¿Qué hacias, Cecilia?
Cec. Estaba
con este hilo dando treguas
al ocio.
Luc. ¡Quánto yo siento
verte en tan baxas faenas!
Cec. Mas siento yo á tí mirarte
reducido á esta miseria.
Luc. ¿Miseria dices, teniendo
una casa, seis ovejas,
estos honestos adornos,
una fanega de tierra,
resistencia yo en los brazos
para trabajar en ella,
y ademas el beneficio
que la caza nos dispensa?
Cec. ¡Ay Lucas!
Luc. Déxate de eso:
nuestra vida es pasagera,
y en teniendo lo preciso
para tal qual sostenerla,
basta. La felicidad
y la dicha verdadera
del hombre es conservar puros
el honor y la conciencia.
Estas máxîmas christianas,
que la virtud pura enseña,
mas que el oro y fausto vano
sirven de alivio á mis penas.
Cec. ¡Quán dulce es mi amarga suerte
al ver del modo que piensas!
Y no teniendo remedio
la pérdida de la hacienda,
que hipotecamos incautos
satisfaciendo con ella
despues de un largo litigio,
la malversacion agena:
apliquemos al estado
en que estamos la paciencia.
Luc. ¡O qué alma tan generosa
en tu corazon hospedas!
Cec. Aprendo de tí, que basta.
Luc. Al contrario, tú me enseñas.
Cec. ¿Quieres almorzar?
Luc. Sí, Esposa.
Y supuesto que está cerca,
en almorzando, los dos
baxarémos á la Aldea.
Cec. ¿A qué?
Luc. A ver los amos mozos
que hoy mismo dicen que llegan,
Cec. Mejor es, porque no digan,
que no vamos por soberbia.
Luc. Dices bien; y porque no
llegue á ser tan manifiesta
nuestra pobreza, adornados
iremos, Cecilia bella,
con las ropas mas decentes
que nos dexó la violencia
de la Justicia en el dia
que nos confiscó la hacienda.

Va Cecilia á coger la devanadera, y él se la quita y la lleva.

¿Qué es lo que haces?

Cec. Llevar esto.
Luc. Yo lo llevaré.
Cec. Pues, ea,
vamos.
Luc. Y otra vez cantemos,
Cecilia, la cantilena.
Los 2. Lirio y jazmin,
rosa y clavel
quiero yo coger,
para hacer guirnaldas
á mi dulce bien. *vanse.*

Sala de Ayuntamiento de un Lugar, y en ella sentados Bartolo, Pasqual, y Celedonio: éste estará en medio de los dos, como que está presidiendo la Junta.

Celed. Noble ilustre ayuntamiento,
discretísima asamblea,
senado de Regidores,
congreso de gente recta;
salud y gracia.
Bart. y Pasq. Adelante,
no escomiences con arengas.
Celed. Ya sabeis como á esta Villa::-
Se levanta y hace inclinacion con la cabeza.
Brutos, baxad la cabeza
La inclinan hasta el suelo.
al nombre de Villa: basta.....
y oid con las dos orejas.
Ya sabeis como á esta Villa,
Baxan la cabeza.
segun dice el Conde, llegan
de la Corte á visitarle
el Marqués y la Marquesa
sus hijos: y siendo justo
que esta discreta Academia
manifieste con aplausos
quanto á sus dueños venera,
es menester que en Concejo
este punto se resuelva,
y que cada miembro diga
lo que mejor le parezca.
Conforme ha ido hablando se han ido durmiendo.
Votad::: pero ya lo entiendo,
lo dexais á mi prudencia. *roncan.*
Primeramente el Concejo
irá con toda etiqueta
á darles la bienvenida
mezclada de enorabuenas:
despues se dispondrá un bayle
en honor de tanta fiesta
en la plaza, y por la noche,
para hacerla mas completa,
se iluminará el Palacio
y la torre de la Iglesia:
procéres, mi parecer
es éste al pie de la letra,
salvo meliones juditio
todo el Cónclave lo aprueba? *roncan.*
¿Qué respondeis? *recio.*
Bart. y Pasq. Que está bien.
bostezando y despertando.
Celed. Pues la junta está disuelta:
padres de la patria, ahora
vámonos á la taberna.
Va andando delante y los dos detras.
Los 2. Vamos.
Bart. Detras del Alcalde
debo ir yo.
Pasq. La preferencia
me toca á mí por mas viejo.
Bart. A mí, porque es la tercera
vez esta que tengo el cargo
de Regidor.
Pasq. Poca gresca,
que yo no cedo.
Bart. Ni yo.
Pasq. Mirad:::-
Bart. ¿Qué hareis?
Celed. Valga flema. *vuelve á ellos.*
vengan los dos á la par.
Los 2. ¡Qué rectitud! ¡Qué prudencia!
Celed. Esta decision haré
que se archive.
Los 2. ¡Grande idea!
Celed. Para que quede en la Villa
ad reis memoriam perpetuas. *vanse.*

Salon corto en el Palacio del Conde: sale éste vestido modestamente, leyendo algunos memoriales.

Cond. ¡Qué placenteros dias

me dispensa el retiro de la Aldea!
Entre sus caserías
el alma noblemente se recrea,
pues sin la cortesana desventura
logra, haciendo dichosos, su ventura.
Aquí de envidia exênto
no codicia el deseo ageno empleo,
ni ciego el pensamiento
se dirige al lascivo devaneo,
ni por razon de estado
adora falsas lumbres el cuidado.
Aquí naturaleza
ofrece los objetos sin ficciones,
honesta la belleza,
la verdad pura, el zelo sin traiciones,
llena el sol todo espacio; (cio.
sin que á su luz se oponga alto Pala-
Aquí en mesa sencilla
al paladar adula tierna vaca;
el prado sin mancilla,
el olfato deleyta con la alvaca,
y goza en los colores
de las aves la vista mil primores.
Aquí solo apetezco
vivir para mí el tiempo que me resta:
la grandeza aborrezco,
la pobreza agasajo, aunque molesta,
porque siendo mortales
todos en el morir somos iguales.

Dentro repique de campanas, y sale Maldonado.

¿Qué es esto, Maldonado?
¿qué señala repique tan lucido?
Mald. Que en la Villa han entrado
la hija de Vuecencia y su marido.
Cond. A recibirlos vamos, (mos.
pues la etiqueta quiere que lo haga-

Salen cantando y baylando Manuela, Paca, Tomasa y Petra, con Benito, Simon, Luis, Blas y otros mozos y mozas: detras de éstos vendrán la Marquesa con una ó dos criadas, el Marqués, Beltran y algunos lacayos; el Conde y Maldonado.

BAYLETE CON PANDERETAS.

Coro. Pues los Amos no exîgen
tributos de los pobres,
nuestro afecto á sus plantas
tribute corazones,
coronando de aplausos
su hermosa prole.
Mugeres. Vivan nuestros amos mozos.
Marquesa. Buena gente, la fineza
que de vuestro amor recibo,
mi agradecimiento aprecia.
Marq. Y el mio tambien: Beltran
buen mugeriego la Aldea
tiene.

Aparte los dos, y entónces el Conde y la Marquesa hablan entre sí.

Belt. Mejor que la Corte,
porque á lo menos en estas
se halla la belleza pura,
no aguada como en aquellas.
Man. ¿Qué será aquello que trae
la Marquesa en la cabeza?
Paca. Un arnero con las plumas
de un armado de Quaresma.
Sim. Oyes ¿no ves cómo mira
el Marquesito á las hembras?
Ben. ¿Si querrá hacerlas mal de ojo?
Sim. Puede; pero se remedia
con hacer que el Sacristan
las conjure á todas ellas.
Cond. ¿Con que el Marqués tu marido
aparte á la Marquesa.
piensa ya de otra manera?
Marquesa. De su conducta no tengo
ningun motivo de queja.
aparte al Conde.
Miento, que por separarle
de amantes correspondencias, *ap.*
con pretexto de mi padre,
le hago venir á la Aldea.
Cond. ¿Y tu hija?
Marquesa. La he dexado
con su tia la Condesa.
Cond. Lo siento, porque tenia
mucho deseo de verla.
¿Qué te parece el Lugar?
Marq. Razonable de bellezas,
Señor.
Belt. Ahí le pica.
Cond. Vaya,
ahora es tiempo que dés muestras

á sus vecinos del gusto
con que admites sus finezas.
Marq. No tengo reparo: al punto
se repartan panderetas
á las mozas, á los niños
se echen piñones y almendras:
el obligado disponga
una novillada buena:
el Doctor prevenga juegos:
el Boticario comedias,
y á mi salud los mancebos
beban todo quanto quieran,
que á este fin estará franca
ocho dias la taberna.
Cond. ¿No será mejor, Marqués,
que esos gastos los inviertas
de modo que Dios lo estime,
y la virtud lo agradezca?
Marq. ¿De qué modo?
Cond. Repartiendo
dotes á pobres doncellas:
remediando con vestidos
la injuria que la inclemencia
causa al infeliz: franqueando
á la viuda, que sus tierras,
por pobre abandona, trigo
para que á sembrarlas vuelva:
socorriendo á los enfermos;
dando limosnas secretas;
y en fin, en quanto sea dable,
remediando las miserias.
Marq. Pero eso no sonará
tanto en la circunferencia
como lo otro.
Man. Ni nosotras
estarémos tan contentas.
Cond. ¿Con que tú eres generoso
tan solo porque se sepa?
Marq. Si señor, que de este modo
se luce mas grandeza.
Cond. Aquí se vé que hacen muchos
bien mas por pura opulencia
que por piedad.
Belt. ¿Quién lo duda?
Y así se vé con freqüencia
mas protegido un torero
que no una familia honesta.
Cond. En fin, esto á mí me toca
aconsejar; si te pesa,
puedes allá resolver
lo que mejor te parezca:
vamos, hija, á descansar;
á la Marquesa.
tú al Ayuntamiento espera,
al Marques.
que es regular que entre pronto
á rendirte enorabuenas:
y otra vez vuestra alegría
repita en dulces cadencias.
Coro. Pues los Amos no exîgen
tributos de los pobres,
nuestro afecto á sus plantas
tribute corazones,
coronando de aplausos
su hermosa prole.
Vanse todos menos el Marqués y Beltran.
Belt. Parece el suegro de Usía
mas serio que la quaresma.
Marq. Si lo es, y además de eso
causa temor su entereza:
no obstante yo estoy seguro
por parte de la Marquesa.
Belt. Aquí es menester que Usía
con las gentes de la Aldea
ni sea serio del todo,
ni del todo alegre sea.
Marq. ¿Cómo pueden combinarse
severidad y terneza?
Belt. Siendo con ellos vinagre,
y caramelo con ellas.
Marq. Dices bien: pero el Alcalde
con los Regidores llega;
arrima un asiento: quanto
me enfadan las etiquetas.

Siéntase el Marqués, y salen Celedonio, Bartolo y Pasqual.
Celed. Nuestra respetable Villa
con respetable fineza,
á esta respetable Junta
la respetable presencia
de Usía envia á obsequiar
como á sucesor que es de ella.
Bart. Patitieso se ha quedado
el Marqués con su eloqüencia.

Ce-

Celed. A este fin, qual mariposa
con mucha ponderacion en alta voz.
que rondando la luz bella,
las alas de nuestro acento
desplegamos con tibieza:::
Marq. Lo estimo. *con inquietud.*
Celed. Para ofrecer,
convertidos en pavesas,
nuestro impotente servicio:::
Marq. No puedo mas. *se levanta.*
Celed. A la excelsa
alfombra que está á las plantas
de la persona suprema
de vuestra reverendísima:::
Marq. Ya me falta la paciencia.
se pasea, y los tres tras él.
Celed. Esperando que el hospicio
de vuestra heroyca fineza:::
Marq. ¿Habeis acabado?
Celed. Aun
falta el periodo que entra.
Marq. Yo acabaré.
Celed. Admitirá....
Marq. Abur. *vase con Beltran.*
Celed. Nuestra reverencia.
Pasq. Entra detrás de él.
Celed. No importa:
mirando hácia el lado por donde entró el Marqués.
y en tanto que se confiesa
este Cabildo por suyo
suplíca á la Providencia
que guarde á Usía los años
que ha menester y desea.
Dixit.
Bart. ¿Por qué se habrá ido?
Celed. Por no saber dar respuesta.
Pasq. Como se conoce en esto
que con el Médico juegas.
Celed. Vamos á trazar el bayle.
Bart. Vamos.
Celed. A la par.
Los 2. Es deuda. *vanse.*

Mudase el teatro en Plaza del Lugar, con vista de la fachada del Palacio del Conde: á un lado la casa de Ayuntamiento, al otro alojería. Salen Celedonio, Pasqual, y Bartolo con dos mozos que traen bancos y sillas los que van poniendo en órden.

Celed. Id disponiendo el estrado
con prontitud y limpieza;
pon para el Conde la Silla
que fue de Doña Ximena;
para sus primogénitos
las sillas de la Tendera:
vamos.
Bart. ¿Y para nosotros?
Celed. Traer bancos de la Iglesia.
Pasq. En esto el Amo verá
quanto el pueblo se interesa
en su obsequio.
Celed. Tal Alcalde
tiene el pueblo á su cabeza. *gritería.*
Bart. El Amo viene: ¿qué hacemos?
Celed. Irle á recibir Senécas.

Salen los mozos y mozas cantando: detrás el Conde, Marqués y Marquesa, las criadas, Maldonado, Beltran, Cecilia y Lucas, y mientras la seguidilla, los Señores se sientan en medio: la Justicia, Maldonado y las criadas junto á ellos, Beltran junto al Marqués; las mozas á un lado,, y los mozos á otro: Cecilia estará con ellas, y Lucas con ellos.

SEGUIDILLAS BOLERAS.

Todos y todas. Para qué sombrerillo
nuestra ama usa,
quando el sol no se atreve
con su blancura.
Pues aunque es nieve,
no es de la que sus rayos
derretir pueden.
Marq. En oyendo seguidillas,
pies y piernas me hormiguean.
Marquesa. Desde que entré en el Lugar
no sé el alma qué recela.
Cond. Ya que celebrar el pueblo
vuestra venida desea,
al Marqués y Marquesa.
empezad los dos el bayle

que

que dispone su fineza.
Yo aborrezco estos festejos,
porque á vuelta de las vueltas,
al descuido con cuidado
se atropella la modestia:
y así, aunque en sí indiferente,
el mal uso lo adultera,
bien que espero que el decoro
seguirá á su indiferencia.
Paca. Como es viejo, no le gusta.
Marq. y Marquesa. Empezad.
Todos. Vaya de gresca.

SEGUIDILLAS A DUO.

Baylan Marqués y Marquesa.
Man. y Ben. La que gracias pretenda
acuda al ama,
porque el ama contiene
todas las gracias.
Y así su Esposo,
como anda entre las gracias
es tan gracioso.
Celed. Bayle Usía otra. *se sienta.*
Marquesa. Ya basta.
Todos. Vivan Marqués y Marquesa.
Cond. Salgan Manuela y Cecilia.
Marq. No he visto mayor belleza.
al ver á Cecilia se sorprehende.
Cec. ¿Con quién baylamos?
Marq. Conmigo,
y con otro qualesquiera:
ven acá tú.
Benit. Voy allá.
Marq. ¿Eres casada, ó soltera?
á Cecilia con pasion y en secreto arrimase á ella; ella no quiere.
Cec. ¿Qué decis?
Marq. ¿Adónde vives?
Cec. Baylemos, Señor.
con displicencia y honestidad mirando á Lucas.
Marq. Espera.
Marquesa. El Marqués en esta jóven
el corazon interesa. *aparte.*
Luc. El Marqués habla á Cecilia, *ap.*
quiera Dios que por bien sea.
Cec. Si no se bayla me vuelvo
á sentar. *resuelta y quiere irse.*
Marq. El bayle vuelva.

SEGUIDILLAS.

Baylan Marqués, Benito, Cecilia y Manuela.
Entre las Zagalejas
el jazmin sobra,
porque cada una tiene
llena la boca.
Y aunque guardados,
es la risa tercera
para enseñarlos.
En todo el tiempo de la seguidilla muestra el Marqués su inquietud y amor en sus acciones, y Lucas con ademanes sus recelos, y acabada coge á Cecilia aparte y la manda retirar.
Luc. Cecilia, marchate á casa
de modo que no lo entiendan.
Cec. Está muy bien.
Marq. Su hermosura *aparte.*
me ha robado las potencias.
Cond. Lucas ¿tú estabas aquí?
Luc. Para servir á Vuecencia.
Cond. Basta ya de bayle
Se levanta, y todos hacen lo mismo.
Cec A Dios. *á Lucas, y vase.*
Todas. ¿Y qué á nosotras nos dexa
sin baylar?
Marq. Síguela: ¿entiendes?
Aparte á Beltran, y señalándole hácia donde se fue Cecilia.
Belt. Ya estoy mas allá de Illescas.
Cond Otro dia baylareis:
y ahora con juicio se vuelvan
todos á sus casas.
Marquesa. Alma,
mucho que recelar llevas. *aparte.*
Marq. Corazon mucho volcan *aparte.*
su belleza en tí fomenta.
Cond. Lucas, quédate conmigo,
que me gusta en gran manera
tu conversacion.
Alc. y Reg. Mandad:
y repitan tono y letra.
Y aunque guardados,

es la risa tercera
para enseñarlos.

Vanse todos menos el Conde y Lucas.

Cond. Ya ha tiempo que te echo menos,
amigo mio, en la Aldea.

Luc. Mucho es, porque en pocas partes
se echa menos la pobreza.

Cond. Yo sí, Lucas.

Luc. Siendo grande? *con pasion.*

Cond. Solo lo es Dios.

Luc. Y vos.

Cond. Dexa
de adularme.

Luc. Sí, Señor,
aunque de clase diversa.

Cond. Ven acá. ¿Qué te hace falta?
no lo calles por vergüenza.

Luc. Nada, Señor.

Cond ¿Nada?

Luc. Nada.

Cond. ¿Pues no perdiste la hacienda?

Luc. Digo que todo me sobra.

Cond. ¿Qué dices? ¿De qué manera?

Luc. No deseando cosa alguna,
contento con la miseria:
por lo qual si bien se mira,
soy tan rico como Ucencia.

Cond. Y mas tambien; pero ya
que desprecias mis ofertas,
¿despreciarás mi amistad?

Luc. No es mi atencion tan groséra.

Cond. En esa fe quiero, amigo,
que á cazar conmigo vengas
esta mañana.

Luc. Sèñor,
quando Vuecelencia quiera.

Cond. Vete á prevenir, que yo
te espero junto á la acequia.

Luc. ¡Qué llaneza!

Cond. ¡Qué bondad!

Luc. Guárdeos Dios.

Cond. Contigo él sea.

Los 2. ¡Qué retrato de lo que
los humanos ser debieran! *vanse.*

Salen las Aldeanas con sombrerillos de paja, y cestas.

CANCION PAYA.

Man. y Paca. Madre, yo quiero nobio,
yo quiero nobio, madre,
antes con antes.

Una sola. La niña y la ciruela
quando van á pintarse,
deben cogerse luego
para que no se pasen.

Todas. Madre, yo quiero nobio,
va saliendo el Marqués.
yo quiero nobio, madre.

Marq. Mientras espero á Beltran
me divertiré con éstas.
¿A dónde vais tan alegres?

Man. A coger judías tiernas.

Marq. ¿Quereis que vaya á ayudaros?

Paca. Venga usted muy norabuena.

Man. Este sí que es buen Marqués,
y no el Conde. *aparte.*

Tom. ¡Qué llaneza
gasta!

Marq. ¡Qué cara que tienes!

Man. Señor á vuestra obediencia.
haciendo cortesias.

Marq ¡Y tú qué ojillos!

Paca. Están
á la disposicion vuestra.

Marq. ¡Y tú qué hermosos cabellos!

Tom. Para lo que Usía quiera.

Marq. Ven acá tú: ¿admitirás
mi corazon en ofrenda?

Man. Si señor.

Paca. Y yo tambien.

Las demas. Y nosotras.

Marq. Valga flema,
que para todas habrá
corazon, y mas que vengan.
¿cómo te llamas tú?

Saca un libro de memorias y va sentándolas en él.

Paca. Paca.

Marq. ¿Dónde vives?

Paca. En las huertas.

Marq. ¿Y tú?

Tom. Tomasa.

Marq. Muy bien:
¿las señas?

Tom. Junto á la tienda.

Marq. ¿Y tú, niña?

Man. Manolita.

Mar-

Marq. ¿Señas?
Man. La ravisalsera.
Tom. Oye usted: que venga usted
á verme antes que á Manuela.
Man. Y á mi antes que á Tomasa.
Paca. Y á mí antes que á todas ellas.
Marq. A todas visitaré;
pero mi lacayo llega.
Sale Belt. Señor?
Marq. ¿Qué traes, Beltran?
Belt. ¿Qué he de traer? buenas nuevas.
fuí detras de aquella niña
de la remisma manera
que el castizo perdiguero
á la perdiz olfatea,
y supe que es una hidalga
pobre, que vive, aunque cerca,
fuera del Pueblo, es casada,
su nombre Cecilia:: á verla
venid, y podreis mejor
enteraros de sus prendas.
Man. ¿Has oido aquello?
Paca. Mucho.
Marq. A Dios.
Man. ¿Qué ya su Excelencia
no viene á coger judías?
Belt. Quite allá la judiera. *vanse los*
Tom. A ver á Cecilia va. *(dos.*
Man. Yo dispondré que lo sepa
la Marquesita.
Tom. Y yo el Conde,
pues por Cecilia nos dexa.
Todas. Madre, yo quiero nobio,
yo quiero nobio madre,
antes con antes. *vanse.*

Se descubre la misma mutacion con que se empezó

Cec. ¿Con que te vas á cazar
con el Conde?
Luc. Por fineza
me lo ha pedido, y no debo
desestimarlo.
Cec. Que vuelvas
pronto, porque yo sin tí
no me hallo.
Luc. Cecilia bella,
aunque me voy, no me voy,
pues contigo mi alma queda.
Cec. Si tú me dexas la tuya,
tambien la mia te llevas,
que en la amorosa porfia
que amor en los dos engendra,
yo no sé quien gana á quien
en materia de ternezas. *vase.*
Luc. A Dios, esposa.
Sale el Marques y Beltran por el foro.
Marq. ¡Qué escucho!
Luc. ¡Qué miro! El Marques se acerca
á mi casa: honor á espacio
y observémos con cautela.
Belt. Mejor será retirarnos
para evitarle sospechas.
Marq. Dices bien, que así irá á caza:
ven darémos una vuelta.
Se retiran atravesando por entre los árboles al lado opuesto, y Lucas los mira hasta que los pierde de vista.
Luc. Cuidados ¿qué estais mirando?
Honor ¿qué es lo que recelas?
¿que el Marques viene á usurparme
la mejor y única prenda
que me ha dexado la suerte
por consuelo en mi pobreza?
Si esto juzgas, ya lo veo;
pero dime: ¿Qué evidencia
tienes de que esto sea cierto?
Que en el bayle de la Aldea
habló en secreto á Cecilia,
la manifestó terneza,
y que aunque ella lo ha negado,
su venida lo comprueba.
Tienes razon, honor mio::
pero ya que la advertencia
del daño me haces, tambien
que me aconsejes es fuerza
lo que debo hacer: volverte
á tu casa con reserva;
muy bien: Pero ¿qué pretexto
daré al Conde, que me espera;
y qué disculpa á Cecilia
de tan repentina vuelta?
Fingir algun accidente;
eso fuera darla pena,
si está inocente, y aviso
si culpada:: ¡dura estrella!

¿Culpada dixe? Culpada:
¿Aquella que en la opulencia,
que es la senda del peligro,
supo mantener ilesa
su virtud; en los trabajos,
don con que la providencia
señala á sus elegidos,
podrá ser que culpa tenga?
Podrá ser: no, no lo creo.
Cecilia rica fue honesta,
y honesta es Cecilia pobre
á pesar de las sospechas;
y tambien el Marqués puede
que aquí con otro fin venga,
y que lo del bayle fuese
efecto de su llaneza.
Es verdad; pero, ay honor,
¡qué poco descanso encuentras,
y qué delicado que eres
en quien de honrado se precia!
¿Pero qué es lo que resuelves?
que te retires, que si ella
le ha citado, ó el Marqués
á verla venia, es fuerza
que viendo que estás ausente
ó ella le busque, ó él vuelva.
Bien has dicho. De esta suerte
averiguaré si es cierta
la presuncion: honor mio,
vamos á hacer la desecha,
y no por querer guardarte,
quizá indiscreto te pierdas;
que el esposo que malicia
de la esposa sin certeza,
mas que el galan que la quiere
á sí mismo se hace ofensa.
Vase por el foro.

Sale Cecilia de la casa, y se sienta en el poyo á hacer calceta, y despues saldrá la Marquesa y Maldonado.

Cec. Mientras que vuelve mi Lucas,
me sentaré á hacer calceta.
Qué dulces son los amores
entre dos almas honestas!
Mald. Señora, aquella es Cecilia,
pero de vuestras sospechas
bien pronto su honestidad
os dexará satisfecha.
Marquesa. Con todo, hasta exâminarla
el corazon no sosiega.
A Dios, Cecilia.
Cec. Señora. *se levanta.*
¿Usía á honrar estas breñas?
Marquesa. Qué, ¿no estila visitar
ningun Marqués tu belleza?
Cec. ¿Cómo quereis que un Señor
una infeliz á ver venga?
Además que yo tampoco
en mi casa le admitiera,
porque entre la gente pobre
visitas de tal esfera,
al tiempo que honran la casa,
deshonran al dueño de ella.
Marquesa. ¡Qué aplicada estas!
Cec. Señora,
aunque descortés parezca
en esta accion, no lo soy.
De la Reyna Isabel cuentan
que la labor no dexaba
por la visita mas seria.
Mald. ¿Está satisfecha Usía? *aparte.*
Marquesa. Sí; mas dexa á mi cautela:
me han dicho que mi marido
ha venido hácia esta selva.
Cec. Ya la entiendo. Así será.
Es muy frondosa y amena.
Marquesa. ¿Le has visto tú?
Cec. No Señora.
Marquesa. Ni quiera Dios que le veas.
Cec. ¿Por qué motivo?
Marquesa. ¡Ay Cecilia! *llorando.*
que á tu honor su amor asesta.
Cec. Si por mi causa zelosos
vuestros ojos vierten perlas,
ahorradles, señora, ahorradles,
el trabajo de verterlas.
Marquesa. Es poderoso.
Cec. Yo honrada.
Marquesa. Es atrevido.
Cec. Yo honesta.
Marquesa. Eres muger.
Cec. Y Christiana.
Marquesa. Y el interés:::
Cec. ¡Qué baxeza!
si otra que Usía pensára

de

de mí con tan baxa idea:::
Marquesa. Repórtate, que los zelos
de mí misma me enagenan.
Cec. Y á mi tambien mi honradez
me arrastró hácia la imprudencia.
Marq. No obstante, por si me engañas,
es necesario que adviertas
que soy muger, y zelosa,
y sabré vengar mi ofensa.
Cec. No dará para vengaros
justa causa mi inocencia.
Marquesa. En tu honor vivo fiada.
Cec. Yo en Dios, y en mi resistencia.
Marq. Mi quietud dexo en tus manos.
Cec. Pues en buenas manos queda.
Marquesa. Quédate en paz.
Cec. En paz idos.
Marquesa. Y el esfuerzo:::-
Cec. Y la prudencia.
Las 2. Moderen con la constancia
el rigor que me atormenta. *vase.*
Cec. No extraño sus expresiones,
porque las pasiones ciegan.
¡Válgame Dios! ¿Quién diria,
que el brillo de mi nobleza,
que el lustre de mis mayores,
que el poder de mis riquezas
habian de estar expuestos
á la fiera contingencia
del destino?::: ¿qué en un punto
sus volubles conseqüencias
me habian de despeñar
al seno de la miseria?
¡A miseria! qué de efectos,
tan peligrosos engendras,
y qué mal semblante tienes
para quien no te profesa.
Por tí la Marquesa duda
de mi constante entereza,
y por tí el Marqués se atreve
á denostar mi modestia,
¿pero qué importa que el uno
me acrimine con sospechas,
y que el otro me persiga
con sus amantes demencias?
Nada importa: una alma noble,
aun enmedio de las penas
sabe firme mantener
la constancia; siempre ilesa
tiene su virtud: ningunas
contradiciones, por fieras
que sean, pueden hacer
que se rinda á la baxeza;
los mismos riesgos, los mismos
peligros que la rodean
sirven de lustre á su gloria,
sirven de ensalzar sus prendas.
Soy pobre, es verdad, soy pobre:
¿mas qué importa que lo sea,
si sé conservar intactas
la virtud y la nobleza?
¿Pero qué es esto? El Marqués:
constancia mia, ¿qué tiemblas?
Sale el Marqués reconociendo todo el sitio con bastante viveza; y Cecilia se sienta y vé al Marqués.
No blasonabas::: es cierto,
pero es preciso que tema
á la vista del que quiere
ser Páris de mi terneza.
Entro en la casa: mas no,
que mas segura estoy fuera.
Marq. Ya no parece. Bien puedo
sin temor llegar á verla.
A Dios, preciosa Cecilia.
Cec. Dios guarde á Usía.
Marq. Qué séria
estás.
Cec. No tengo motivo
responde siempre con los ojos baxos.
para estar alegre.
Marq. Dexa
la calceta y ven acá,
que hablarémos de mas cerca.
Cec. ¿Qué teneis que hablar conmigo?
Marq. Regalarte esta fineza.
le enseña una sortija.
Cec. ¡Y con qué fin me la dais!
Marq. Con el fin de que me quieras.
Cec. Señor, yo tengo marido
á quien quiero muy de veras;
vos muger á quien debeis
querer:::
Marq. ¿Quién? ¿yo á la Marquesa?
¡qué insipidez! déxate
de acordarme su tibieza;

porque como nuestro lazo
le formó la conveniencia
mas que el amor, me parecen
desabridas sus finezas.
Cec. Pues no es tan desagradable:::
Marq. Calla y oye mi propuesta:
si temes que nuestro amor
se haga público en la Aldea,
á tu marido abandona,
estos matorrales dexa,
que allá en la Corte conmigo
tendrás todo quanto quieras.
Cec. ¿Y tendré honor?
Marq. ¿Quién lo duda?
Cec. ¡Ah Señor! en la apariencia.
Marq. Déxate de eso, y apaga
este ardor que al pecho aqueja,
porque á mis remordimientos
sobrepuja tu belleza.
Cec. ¿Remordimientos teneis?
escuchadlos.
Marq. Ahora es fuera
de tiempo.
Cec. No es tal, oidlos,
que por mí á hablaros empiezan.
Primeramente sentís
una aficion pasagera
que hácia Cecilia os inclina
con ceguedad y violencia;
en seguida sentis otra
mas estable y duradera
que os recuerda de una esposa
las disfrutadas ternezas.
El primer afecto os pinta
á Cecilia amable y bella;
luego el segundo os retrata
de vuestra esposa la ofensa;
despues los remordimientos
dicen á vuestra conciencia
que ante Dios la habeis jurado
fidelidad y firmeza,
y que el hombre que quebranta
ta n delicada promesa
es un perjuro, un falsario,
un mentiroso, un::: ¿de veras;
allá en vuestro corazon,
no sentís éstas contiendas?
Marq. Todas esas reflexiones
te las dicta la vergüenza;
y así, pues la soledad
mis timideces alienta,
quiere tomarla una mano, ella la recata y se vé á Lucas venir por el foro.
esta mano sea el Iris:::
Luc. ¡Qué he mirado!
Cec. ¡Ay Dios! ¿Qué intenta?
Marq. Mostrarte:::
Cec. ¿Qué vais á hacer?
Llega Luc. Atropellar tu modestia.
Marq. ¡Su marido! ¿Qué haré, Cielos?
Cec. No pienses:::
Luc. En la casa entra:
entrase Cecilia.
Si por mi honor dexo al Conde,
el Conde tenga paciencia. *aparte.*

Salen por el foro con disimulo Manuela y Tomasa con el Conde; éste con escopeta y demas arreos de cazador.

Man. Esa es su casa.
Cond. Idos, y
nadie lo que pasa sepa.
vanse las dos, y él se retira detrás de un árbol.
Marq. (Desmintamos su malicia.)
¿De verme aquí, qué sospechas?
Luc. Que no habréis, Señor, venido
á ninguna cosa buena.
Marq. ¿Cómo te atreves, infame,
á hablarme de esa manera?
¿sabes quién soy yo, dí?
Luc. Un hombre
lleno de ardor y opulencia.
Marq. ¿Y tú quién eres?
Luc. Otro hombre
lleno de honor y miseria.
Marq. ¿Pues cómo, siendo un villano,
el respeto me atropellas?
Luc. No le atropello, Señor,
ni tampoco la obediencia;
pero ésta ni aquel me mandan
por ninguna ley ni deuda
que os sirva con mi muger,
y no os serviré con ella.
Marq. ¡Qué un villano atrevimiento
res-

responda de esta manera!
No soy quien soy si no dexo
tal injuria satisfecha,
y así osado::
becha mano á la espada, y la saca para Lucas.
Luc. Deteneos,
suspended vuestra fiereza,
hasta que:::
Levanta el gatillo teniendo la escopeta hácia el Marqués, y luego volviéndose á otra parte la dispara de pronto al ayre, y la tira al suelo: el Conde da dos pasos, y al ver la accion vuelve á ocultarse: al tiro sale á la puerta Cecilia, y viéndolos libres se vuelve á entrar.
Marq. ¿Villano, qué haces?
Luc. Privarme de la defensa,
porque el honor no me obligue
á hacer lo que no debiera.
Cond. ¡Cómo su resolucion
manifiesta su nobleza!
Luc. Ahora que estoy desarmado
descargad vuestra violencia
contra un infeliz: heridme,
ensangrentad vuestra diestra;
pero temed el rigor
del Cielo: temed la fiera
sangrienta invencible espada
de la Justicia suprema:
temed el rayo furioso
de la indignacion eterna,
que no distingue de objetos
quando venga las ofensas,
pues como chozas humildes
abrasa torres soberbias.
¿Enmudecisteis? ¿Temblais?
perdonad mis duras quejas.
Se arrodilla, le besa la mano, y se entra en la casa. El Marqués se dirige tras él, y el Conde le detiene, todo con los versos.
Marq. ¡Corrido estoy, vive Dios!
oye, atrevido::
Cond. ¿Qué intentas?
¿á qué efecto á Lucas llamas
con el acero en la diestra?
¿no respondes? Lucas? Lucas?
abré la puerta de la casa y salen Lucas y Cecilia.
¿qué es aquesto?
Marq. ¡Dura pena!
¡Qué haya venido mi suegro!
¡quán infeliz es mi estrella!
Cond. Cecilia ¿qué ha habido? habla.
Cec. La vergüenza no me dexa.
Cond. Lucas, dí, ¿qué ha habido aquí?
Luc. Señor, aunque yo quisiera
acordarme, no me acuerdo
de mas (porque mi prudencia
se olvida al punto de aquello
que deshonra á quien venera)
sino de que:: no fue nada,
Señor: vamos que ya suenan
las chochas, y habréis perdido
por mí tres ó quatro piezas.
Cond. Qué importa que de los dos
enmudezca la prudencia,
si del pérfido callando
me dice mas la vergüenza;
además que ya de todo
me ha informado mi cautela.
Deshonra de los humanos,
oprobio de la nobleza,
si te precias que dimanas
de la mejor ascendencia,
¿por qué con tus procederes
tus abuelos avergüenzas?
Los timbres y los honores,
los privilegios y rentas
que con la lanza y espada
adquirieron en la guerra,
te los dexaron tan solo
para amparar la modestia,
para hacer feliz al pobre,
para honrar á la doncella;
y tú, dí, ¿en qué los inviertes?
En vanidades superfluas,
en seducciones iniquas,
en viles correspondencias:
si al mundo resucitaran
tus mayores, y esto vieran,
á la vida avergonzados
el sepulcro prefirieran,
que así como el hijo bueno

es del padre la excelencia,
el vicioso y temerario,
es vituperio y afrenta.
No eres tú noble: no lo eres:
que la principal nobleza
no estriba en executorias,
ni en pomposas opulencias,
sino en ser util á todos,
ser de la Patria defensa,
ser leal al Rey, y servir
á Dios como Dios ordena;
y el humilde que dirige
sus pasos por estas sendas,
es el verdadero noble;
y al contrario, el que huye de ella
se deshonra y envilece
por mas noble que en sí sea:
y así, con tales excesos
no hagas blason de nobleza;
¿Qué es esto? ¿Te has confundido?
La confusion verdadera
es, Marqués, que qual yo espero,
si mi razon te ha hecho fuerza,
vuelvas en tí y des á todos
satisfaccion con la enmienda:
de no, no faltan arrestos
que refrenen tu soberbia,
que al que de la correccion
la blanda voz menosprecia,
justo será que el castigo
con su duro azote hiera.

Luc. Ya reconoce su yerro.

Cec. Ya sus excesos detesta;
y no dará lugar nunca
á tan fuertes providencias.

Cond. Aprende de ellos, repara
como por tí se interesan.

Marq. Yo, Señor, se lo agradezco.

Cond. Vamos, Marqués, á la Aldea.

Marq. Si he perdido esta ocasion, *ap.*
puede ser que otra no pierda.

Cond. Luego nos veremos, Lucas.

Luc. Quando mande Vuecelencia.

Cond. Y entre tanto de tu honor
aparte á Lucas.
te ofrezco ser centinela.

Luc. Señor, bien lo he menester.
¡No me atormenteis, sospechas!

Cec. ¡No me devoreis, cuidados!

Marq. ¡No me despeñeis, ternezas!

Luc. Porque con zelos:::

Cec. Con ansias:::

Con. y Man. Con delirios y con penas:::

Los 3. En el mar de la desgracia
el alma corre tormenta.

ACTO SEGUNDO.

Al manifestarse el teatro se verá la mutacion última del acto primero. Frente de la entrada de la casa estará puesta una mesa con unos manteles pobres, y encima un pan muy moreno, algunos platos, un jarro, &c. Lucas estará sentado junto á la mesa, puesta la mano en la mexilla, y el codo apoyado en dicha mesa.

Luc. Cansados, ojos mios,
al dolor rendid feudo,
y en líquidos raudales
anegad mi afligido pensamiento:
En llanto me deshago
para ver si así puedo
derretir mis fatigas
como el calor del sol derrite el hielo.
Mas en vano lo aguardo,
que es tal mi desconsuelo
que quanto mas le lloro,
mas tormento amontono á su tormento.
Tengo de negras sombras
el corazon cubierto,
y el alma atormentada
del aspid infernal del pensamiento.
¡Qué no muera de pena,
pues de zelos no muero!
mas soy tan desdichado,
que porque es bien morir, morir no puedo.
Y pues sorda la muerte
se muestra á mi deseo,
ya que morir no logro,
consiga mi dolor vivir muriendo.

Sale Cec. Vamos á comer, esposo,
que ya todo está dispuesto.

Luc. Vamos: ¡qué en ninguna parte
logre el corazon sosiego!

Cec. Come.
Luc. No puedo, Cecilia,
porque el dolor de mi pecho
solo respirar pesares
permite á mi triste aliento.
Cec. ¿Es posible, Lucas mio,
que has de rendirte al despecho
de ese modo? ¿Tú que habias
(por ser mas débil mi sexô)
de minorar mis congojas
con amorosos consuelos,
me las redoblas? ¡ay Lucas!
¿Adónde está aquel esfuerzo,
aquel ánimo christiano
que has mostrado en todo tiempo?
¿Has olvidado que debes
resignarte todo al Cielo?
Levántase Lucas de la mesa, lleva á Cecilia á un lado, y despues de una breve pausa, la dice:
Luc. ¿Cecilia, me amas aun?
Cec. ¿Qué si te amo, ¡Dios inmenso!
Y preguntarmelo Lucas?
pregúntaselo á tu pecho.
Luc. ¿Lucas, estás consolado?
Lucas no tiene consuelo.
Se dexa caer en el asiento con mayor dolor.
Cec. ¡Ay Dios! con quanta alegria,
vuestra venida celebro:
sale el Conde.
Señor, regañad á Lucas
porque está tan macilento
que á hacerle comer no bastan
ni persuasiones, ni ruegos.
Cond. No faltaba mas, despues
que á comer con él yo vengo.
Luc. y *Cec.* ¿Qué decis, Señor? mirad:::
Cond. Yo no soy de cumplimiento,
vamos, vamos.
Se sienta á la mesa.
Los 2. ¿Tanto honor?:::
Cond. Comamos, y buen provecho:
con esta leve expresion
sus pesares aliviemos: *aparte.*
Animo, Lucas, que yo
tambien hago lo que puedo.
Si me vieran muchos ricos
con estos pobres comiendo,
de necio me tratarian;
pero mas necios son ellos, *aparte.*
que fundan todo su orgullo
en el humano desprecio.
¿Este pan de qué es, Cecilia?
Cec. Señor Conde, de centeno.
Cond. Nunca creí que llegara *aparte.*
su pobreza á tanto extremo.
¡Qué malo que es! ¡quántos ricos
le dan mejor á sus perros!
porque en muchos, mas que el triste
encuentra un perro consuelo.
¿Vés como ha comido Lucas?
á Cecilia.
Luc. Lo que yo en el alma siento
es, que no es igual la mesa
al huesped que en ella tengo,
pero su desigualdad
la iguala mi buen deseo.
Se levantan de la mesa.
Cond. Vamos á esto: yo he venido
á alegraros lo primero,
y lo segundo á mirar
por vuestro honor, como debo;
en fé de ello, yo he pensado
que para evitar los riesgos
que este solitario sitio
facilita á los deseos
de un jóven loco, os vengais
(mientras trato su regreso)
á casa de Maldonado
esta noche con secreto,
que aunque podia valerme
contra su insulto del fuero,
para evitar alborotos
he discurrido este medio.
Luc. Qué el Marqués proyecta acaso
esta noche algun exceso?
Cond. Antes que suceda el daño
debe precaverle el cuerdo;
por no afligirlos mas, callo *aparte.*
los proyectos de mi yerno.
Luc. ¿Qué dices de esto, Cecilia?
Cec. Que tu gusto es mi precepto.
Luc. Pues Señor, vuestra piedad
sumisos disfrutarémos.
Cond. Ea, amorosos consortes,

des-

desterrad de vuestros pechos
el sinsabor, olvidad
todo cuidado funesto,
que el cielo de vuestra paz,
sin el Marqués en el pueblo,
pronto se mirará libre
del nublado del recelo:
pero parece que Lucas
todavia está algo serio,
y eso no me gusta, vamos,
ponle tú afable al momento.

Cec. ¿Cómo?

Cond. Dándole los brazos:
se abrazan los dos tiernamente.
corresponde tú á su afecto,
Lucas.

Luc. Perdona, Cecilia,
si te ha agraviado mi ceño.

Cond. Perdónale, que si honrada
eres tú, honrado es él: creo
que ya lo estas. *á Lucas.*

Cec. ¡Ay esposo!

Luc. ¡Ay esposa!

Los 2. ¡Qué contento!

Luc. ¡Iris de nuestras borrascas
quanto favor os debemos!

Cond. Una vez que estais conformes,
haced lo que dicho os tengo.
Y á Dios::: ¡ah! en quedando allí,
me darás aviso de ello.
El corazon no sosiega *aparte.*
hasta quitarla del riesgo. *vase.*

Luc. ¡Quán grande es la providencia
vuestra, Criador Supremo,
y quán admirables son
vuestros divinos efectos!
Apenas enviais las penas,
quando enviais los consuelos.
Dígalo yo, pues al punto
que perdí á mis padres tiernos,
sentí mi corazon triste
de conformidad cubierto;
despues, si perdí los bienes
temporales, en su puesto
me quedó otro bien mejor,
que es el que en Cecilia tengo;
y si hoy me aquejan las ansias
que por el Marqués padezco,
me consuelan las finezas
que en el noble Conde encuentro;
¡ó Dios mio, vuestras obras,
todas son puros portentos!

Cec. Por eso por todo siempre
rendirle gracias debemos
y conformar nuestras ansias
á sus sagrados decretos.

Luc. ¡Quánto envidio tu constancia!

Cec. Yo tu corazon honesto:
¿te quedan algunas dudas?

Luc. Ya se tranquilizó el pecho.

Cec. Eso si, que Dios consuela
en el mayor desconsuelo.
Se entran en la casa.

Plaza del Lugar con la fachada del Palacio, salen Celedonio, Bartolo y Pasqual.

Celed. Ya que están las luminarias
á la vela, compañeros,
mientras que viene la noche,
á refrescar nos sentemos.
Siéntanse al lado del teatro, que figura ser alojería.

Bart. Saca para la Señora
Justicia aloja, alojero.

Pasq. Quando hablais de oficio, ¿en qué
pende que sois tan discreto?

Celed. En que me mato estudiando
la Escisclopedia para ello.
Sácanles aloja, y refrescan.

Salen los mozos con bieldos al hombro, como que vienen de las eras.

CANCION.

Benit. Su Señoría el Marqués
á las niñas de esta Villa,
por quererse hacer merced
las quiere hacer Señorías.

Coro. Tirarira rira:::
que bueno anda el chiste
con su Señoría.

Sim. Como es de memoria flaco
dexa á quantas niñas mira
en el libro de memorias
su Señoría escribidas.

Co-

Coro. Tirarira rira,
que bueno anda el chiste
con su Señoría.
Bart. ¿Ois aquello?
Cond. Cierto es
lo que cuentan de Cecilia. *ap.*
Pasq. Orrio muchachos, ¿y á quienes
tiene en ese libro escritas?
Luis. Tio Pasqual, á vuestra hermana.
Bart. ¿A quién mas?
Sim. A vuestra prima.
Celed. ¿Y á quién mas?
Benit. A vuestra:::
Celed. Qué?
Benit. A vuestra:::
Celed. Dí.
Benit. Tirarira. *á los mozos.*
Coro. Tirarira rira,
que bueno anda el chiste
con su Señoría. *vanse cantando.*
Celed. Este asunto es menester
tratarle en Ayuntamiento.
Bart. Fórmese en la alojería,
que así estarémos mas frescos.
Celed. Esperaos: ¿y en qué bancos,
nos sentarémos?
Bart. En estos.
Celed. Yo no sé hablar si no estoy
sentado en los del Concejo.
Bart. Bien dicho: que ellos influyen
sabiduría y respeto.
Celed. Y extra, que son por lo que oyen
mas que nosotros discretos.
Bart. Saquémoslos.
Pasq. Norabuena.
Sacan un banco cada uno.
Celed. ¿Y yo he de entrar por mi asiento?
Bart. No; pero que entre Pasqual,
que es Regidor mas moderno.
Pasq. Es así; mas por mis años
os toca á vos el hacerlo.
Bart. No voy por él.
Pasq. Yo tampoco.
Celed. Traedlo entre los dos, necios.
Pasq. y Bart. Eso sí.
Sacan el banco entre los dos.
Celed. Valgo un perú
para defenir un pleyto:
colóquense con cordura,
y despues ponganse serios.
Se sientan.
Ilustre comunidad,
de hombres malos, y hombres buenos;
sepades:::
Bart. Id adelante,
Celedonio.
Celed. Como habiendo
llegado á nos las noticia
de que el magnífico yerno
de nuestro amo va sentando
en un libro el mugeriego,
del mismo modo que se hace
aquí el encabezamiento,
es fuerza que los dos, como
calóndrigos del congreso,
voteis en comunidad
lo que hacer nos hoy debemos,
no sea que el Marquesito,
si no se busca algun medio,
nos dexe encabezonado
el mugeriego del pueblo.
Bart. Voto, que no haya mugeres.
Pasq. Voto, echarlas á un destierro.
Celed. Voto, que media docena
al Marqués le regalemos.
Los 2. ¿Eso decís?
Celed. Eso digo,
vuestros desbarros oyendo;
¿No tenemos aquí al Conde
que pondrá á todo remedio?
Bart. Pues á su piedad corramos.
Se levantan.
Celed. En comunidad, camuesos. *vanse.*

Salon corto de Palacio: salen el Marqués y Beltran.

Marq. Tres fuertes dudas, Beltran,
se oponen á mis proyectos.
Belt. Vamos, digalas Usía,
á ver si yo las disuelvo.
Marq. La primera, si sereis
en el robo descubiertos:
la segunda, en qué ha de ir
Cecilia desde este pueblo:
la tercera, que de todo
me hará autor á mí mi suegro.

Belt. La primera está zanjada
con los disfraces propuestos;
la otra con que en el coche
que se vuelve irá sin riesgo;
y la otra con hacerle
á mi ama quatro gestos,
fingiendo que arrepentido
detestais ya los excesos;
con esto, y con que Cecilia
esté en la quinta en secreto,
desmentireis las sospechas
del Hidalgo, y vuestro suegro.
Marq. Toma esa repeticion
para que en lances como estos
sepas, ó Beltran amigo,
repetirme estos consejos.
Belt. Si aconsejara virtudes,
no tuviera yo este premio.
Señalando la repeticion.
Marq. La Marquesa viene; vete
á prevenir lo dispuesto. *vase Belt.*
¡Quánto en estos casos sirven
los lacayunos ingenios!
Sale la Marquesa.
Marq. Marquesa mia, tú ahora
mis desatinos sabiendo
llena de razon vendrás
á satisfacer tus zelos;
hazlo, que de tu cariño
otra cosa no merezco:
dime, pérfido, engañoso,
fementido, aleve y fiero,
puesto que llego tan tarde
á reconocer mis yerros.
Marquesa. ¿Con qué ya los reconoces?
Marq. Y á tus plantas los detesto. (za?
Marquesa. ¿Quién me afirma tu mudan-
Marq. Estas lágrimas que vierto,
hijas de la confusion
que ha introducido en mi pecho
la reprehension que tu padre
me dió esta mañana fiero:
Ha! ¡Qué yo no haya creido
tiempos hace sus consejos!
Marquesa. ¿Pues y el amor de Cecilia?
Marq. Se convirtió en escarmiento.
Marquesa. ¡Cómo temo que me engañas!
Marq. Por tus divinos luceros,
por estas cinco azucenas
tomándola la mano.
y por tu rostro hechicero
te juro:::
Marquesa. Basta; no mas,
que ya has vencido mi ceño,
que como era hijo de amor
pronto en cariño se ha vuelto.
Marq. ¿Quién en tu gracia me afirma?
Marquesa. Estos amantes obsequios.
Se abrazan tiernamente, y va saliendo el Conde desde que se dan los brazos.
Cond. ¿Qué novedad será esta?
en fin, allá lo veremos.
Maquesa. Padre y Señor, de la dicha
que hoy me ha dispensado el Cielo
participad: ya mi esposo
con repetidos afectos
de amor y dolor me ha dado
los indicios mas sinceros
de su mudanza: advertid,
advertid, Señor, que aspecto
tan sumiso. Esposo mio,
lleno de filial respeto,
échate á los pies de un padre
ofendido, y de su pecho
con lágrimas de rubor
ablanda los sentimientos.
Marq. Arrepentido, Señor,
reconozco mis excesos.
Cond. Levanta, Marqués, que yo (*cia.*
ya sé tu arrepentimiento. *con mali-*
Marq. Ellos se la van tragando;
bien me salen mis intentos.
Sale Mald. La Justicia del Lugar
pide audiencia.
Cond. Que entre luego. (mienda
Marquesa. ¿Padre, quedais de su en-
del todo ya satisfecho?
¿Qué respondeis?
Cond. Solamente
que es muy crédulo tu sexô:
Entran Alcalde y Regidor sin vara.
¿qué se ofrece? *á Celedonio.*
Bart. Señor, nada
estando aquí vuestro yerno.
Celed. Qué importa que esté, naranjo,
para eso es el amo recto.

Marq.

Marq. ¿Con qué embaxada vendrán? *ap.*
Marquesa. Pesares ¿qué será esto? *ap.*
Cond. Decid á lo que venis.
Celed. Con vuestra vénia comienzo:
habiendo la ilustre Villa
llamado á Cortes hoy mesmo
á todos los disputados
que encierra su vasto imperio,
sobre que el Marqués la quiere
cobrar en mugeres feudo,
ha resuelto que con paso
obliquo, como guerreros
vengamos á la pursiana
á preguntaros in verbo
qué debe hacer en tal caso
la Villa de nuestro Pueblo.
Marq. ¿Qué tenga Ucencia paciencia
para escuchar estos necios?
Cond. Son necios en sus razones,
pero en lo que piden cuerdos.
Celed. Por eso, dicen *odiorum*
veritas patitur.
Cond. Veo *á la Marquesa.*
que á lo que me preguntaste
estos ya te respondieron.
Idos con Dios, que yo á todo
pondré quanto antes remedio.
Celed. Para ello tened presente
que el Marqués es muy travieso.
Cond. Está bien.
Marq. Vete, pesado.
Celed. Si señor, guardeos el Cielo:
Hace una cortesía á la antigua, da algunos pasos, y vuelve.
ah; tambien es menester
que advierta vuestro respeto,
que en un libro de memorias
matricula el mugeriego.
Marq. ¿Qué es lo que hablas, atrevido?
Celed. Si señor, guardeos el Cielo.
Como arriba.
Otro pecadillo falta,
pronto seré: además de esto
todo el Lugar asegura
que está por Cecilia muerto.
Marq. Vete, no excites mi saña.
Celed. Si señor, guardeos el Cielo.
Vanse.

Marq. No soy quien soy, si antes de irme
al Alcalde no escarmiento. *ap.*
Cond. Y es este, respóndeme,
Marqués, tu arrepentimiento?
Marq. Si señor, y estos delitos
son los mismos que detesto.
Marquesa. ¿Lo veis, padre?
Marq. Reparad
que mis juveniles yerros,
puesto qne los reconozco,
son dignos del perdon vuestro.
Cond. Tanto lo va asegurando *ap.*
que casi lo voy creyendo:
si el cochero habrá mentido:::
sin embargo lo hecho hecho.
Marquesa. ¿Aun dudais de su mudanza?
Cond. Mas que dudar: no la creo.
Marq. El tiempo por mí hablará.
Cond. Verémos lo que habla el tiempo:
porque, Marqués, aquel árbol
que el incauto jardinero,
por temor de que se tronche,
considerándole tierno,
no le aplica un recto arrimo
para que se crie recto,
quando grande es muy dificil
que pierda el vicio primero.
A tí, y otros Señoritos
(árboles en este exemplo)
los jardineros (los padres)
en vuestra infancia os pusieron
unos arrimos (los ayos)
que atendiendo mas al premio
del interés que al del logro
de hacer un árbol perfecto,
esclavizaron su fuerza,
no al honor, sino al precepto
de los jardineros píos,
que considerándoos tiernos
les prohibieron criaros
por la violencia derechos:
y así al lado que quisisteis
os dexaron ir torciendo,
¡ó cariño paternal,
qué de hijos lloran tu exceso!
con que habiéndote criado
torcido desde pequeño,
dudo que enmiendes de grande,

 en-

envejecidos defectos;
pero en fin, á la experiencia
remito todo el suceso,
y ojalá que de mis juicios
salga el vaticinio incierto,
y que igualarte con otros
puedas de tu nacimiento,
que con los buenos arrimos
que sus padres les pusieron,
y el exemplo que estos mismos
les dieron en todo tiempo,
son Aquiles que á la patria
dan honor con sus trofeos;
son Numas que honran las leyes
con sus prudentes consejos,
y son muchas veces grandes
porque en todo saben serlo. *vase.*

Marq. Si algo envidio en este mundo
es de tu padre el talento.

Con ponderacion grande.

Marquesa. ¡Qué alegría siente el alma
viendo mudado tu genio!

Marq. Desde hoy solo á tu terneza
ofrezco rendir obsequios.

Marquesa. Y yo en mi pecho á tus ansias
erigir un templo ofrezco.

Marq. ¿Y quál será el simulacro?

Marquesa. Tu corazon, dulce dueño.

Marq. Pero parece que al dia
la noche va sucediendo

Marquesa. Sí, y se va acercando la hora
de ver del pueblo el festejo.

Marq. Vamos á verle, alma mia.

Marquesa. Vamos allá, tierno objeto.

Marq. Qué fineza!

Marquesa. Qué mudanza!

Marq. Qué alegría!

Marquesa. Qué contento!

Marq. Ay mi bien!

Marquesa. Ay tierno amor!

Los 2. Quiera el Cielo que este afecto
en dulces perpetuidades
gocen su efecto sin zelos. *vanse.*

Descubrese la plaza con la fachada del Palacio iluminada, y en el resto del teatro varias luminarias: en el balcon de enmedio estarán el Conde, Maldonado, el Marqués, la Marquesa, Beltran y demas, y en la plaza Celedonio, Bartolo y Pasqual, mozas y mozos.

CORO.

Esas ardientes teas
que al Amo se dedican
de nuestros corazones
el amor simbolizan,
deseando á su progenie
dichas cumplidas.

Cond. Todas estas ceremonias,
no obstante que las repruebo,
me alhagan, porque me dicen
el afecto de mi pueblo.

Celed. Entren los del bayle al punto,
que se va pasando el tiempo.

Al compas de una marcha salen seis parejas, las quales forman una danza con paloteo, y al fin de cada mudanza dicen los danzantes las siguientes coplas; acabadas se retiran al compás de la misma marcha.

Señor, vuestra Villa amada,
al ver á sus amos mozos
con debidos alborozos
tributa esta mosicada.

Ilustrísimos Señores,
vuestros afetos beninos
de nuestros pechos endinos
reciban muchos vitores.

Pues nuestro afeto leal
no se explica como es justo,
otra vez lleno de gusto
os hará un carro trivial.

Acabada la danza vase.

Cond. Puesto que esto se ha acabado,
á esperar á Lucas entro. *entrase.*

Sale Luc. Ya queda mi honor seguro,
gracias al divino Cielo:
aquí se vé lo que somos
los mortales, y qué efectos
tan contrarios en nosotros
miramos cada momento.
Estos que ahora á la alegría
rinden plausibles obsequios,

de

de aquí á poco puede ser
que ofrezcan al dolor feudo;
porque por mas que los hombres
piensen encontrar sosiego,
en ningun estado pueden
gozarle jamas perfecto
sin que les valga el cayado,
ni el poderío del Cetro:
bien dicen que en esta vida
ningun bien es duradero,
y que del hombre el pesar
es compañero perpetuo.
Pero entro á dar parte al Conde
de estar Cecilia sin riesgo.

Entrase en el Palacio.

Marq. ¿Has estado divertida?
Marquesa. Esposo mio, en extremo.

Entrase.

Marq. ¿No entró Lucas? *á Beltran.*
Belt. Si señor.
Marq. Pues Beltran mio al intento,
y mientras él está aquí
la ocasion aprovechemos. *entrase.*
Bart. Ya se van marchando todos;
hagamos los tres lo mesmo.
Celed. Primero será del caso
que por el pueblo rondemos,
porque en noches semejantes
siempre suele haber excesos:
padres mios, el Guardian
ha de celar el Convento. *vanse*

Mudase el teatro en calle con puerta y ventana á un lado: salen Benito, Simon, Luis y Blas con guitarras, y otros mozos todos con garrotes debaxo de las capas. Noche.

SEGUIDILLAS.

Todos. Tres cosas las muchachas
guardar no pueden,
un amor, un secreto,
y un ramillete.
Blas. ¿Vamos á dar musiquina
á la Tomasa?
Luis. Está lejos.
Sim. Pues dársela á la Manuela,
que está cerca.
Benit. Comencemos.
Qué importa que la aurora
de luz se vista,
si hasta que abres los ojos
no alumbra el dia.

Sale Manuela á la ventana.

Man. Eres Simon?
Sim. Sí, Manuela.
Man. Pues apara aquestos huevos.
Sim. ¡Muger, que se rompen!
Man. ¿Cómo
se han de romper contra el suelo?

Salen el Marqués, Beltran y quatro lacayos disfrazados de villanos armados con palos, y el Marqués con espada y pistola.

Marq. Por esta calle hemos de ir.
Belt. ¿Y si nos muelen los huesos?
Marq. No temais, que por si acaso
de armas prevenido vengo.
Benit. Nadie pasa por aquí.

Al ir á pasar lo impiden los mozos, y el Marqués se cubre el rostro.

Marq. Pues nosotros pasarémos.
Sim. Digo que no pasarán.
Marq. Eso lo dirá el esfuerzo.
Benit. Muchichos, desembaynad
las cachiporras, y á ellos.

Se envisten: el Marqués y los lacayos irán retirando á los mozos.

Dentro Celed. Hácia allí suena camorra,
á estorvarla vamos luego.
Marq. Si el Alcalde se me atreve,
escarmentarle prometo.

Vanse riñendo, y salen Celedonio, Bartolo y Pasqual.

Celed. Entre muchos es la riña,
con que es fuerza que busquemos
quien nos auxîlie.
Sale Luc. Ya al Conde
de todo enterado dexo,
y así voy á ver:::
Celed. Buen hombre,
favor al Rey.
Luc. Vamos luego.
Perdona, Cecilia hermosa,
el rato que me detengo,

que todo hombre á la Justicia
debe proteger atento,
porque ella nos justifica
de tal manera los hechos,
que dando muerte, da vida,
y dando castigo, exemplo. *vanse.*

Mudase el teatro en esta forma: el primer término de la entrada de él, figurará el zaguan de una casa de lugar, y el segundo una pieza de paso, á la qual se entra por una puerta grande que está en medio del foro: en lo que figura zaguan habrá dos puertas transitables á los lados, una á cada uno, la de la derecha estará cerrada, y la de la izquierda abierta hácia la escena, y echada detrás de ella una cortina que estará descorrida, de suerte que disimuladamente pueda ocultarse detrás de dicha puerta una persona. Aparecerá en la pieza interior (que estará alumbrada de una vela puesta en un candelero sobre una mesa) Cecilia dormida. No ha de haber mas luz en el teatro que la dicha vela, y el zaguan estará obscuro.

Cec. Ahora que la noche
entre obscuros bosquejos
sale á pintar estrellas,
borrando las pisadas del sol bello:
Ahora que del ayre
los tranquilos alientos,
ni las espumas mueven,
ni inquietan de las ondas el sosiego:
Ahora que la tierra
entregada al silencio,
convida á las fatigas
á buscar el descanso con el sueño,
Romped, suspiros mios,
romped aqueste pecho,
para que por mas bocas
respiren los pesares que padezco.
¡Yo por un jóven loco
ver mi decoro expuesto!
Yo mirarme apartada
de mis humildes, quanto amados techos;
Ah Marqués! Mas qué digo,
de tí yo no me quejo;
quéjome de mi rostro
que él ha sido la causa de tus yerros.
Mal haya la hermosura,
principio del deseo,
peligro del sentido,
y tósigo letal del pensamiento.
Pero la pena (¡ay triste!)
me va rindiendo al sueño;
mas no es facil que puedan
conciliarse con él mis pensamientos.
¡Ay pensamientos tristes!
mortales desconsuelos:::
Se va quedando dormida.
ya me rindo::: ¡ó qué ideas! mento!
¿dónde estás, Lucas mio?::: ¡cruel tor-
Sale Mald. Cecilia con la pena
se ha entregado á morfeo:
voy á dar parte al amo (go.
de que queda en mi casa ya sin ries-
Vase.
Cec. ¿Qué es esto, desdichada?
Entre sueños.
mi amado esposo muerto!:::
¡Quál fue la mano fiera!:: *se levanta.*
¿si será esto verdad?:: no, que fue sueño.
Sueño triste y amargo,
¿por qué tristes objetos
presentas á mi idea?
¿por qué en lugar de sueño eres desvelo?
Romped, suspiros mios,
romped aqueste pecho,
para que por mas bocas
respiren los pesares que padezco.
Pero aun no parece Lucas;
á esperarle aquí me vuelvo: *se sienta.*
quiera Dios que no me salgan
mis funestos sueños ciertos.
Suena dentro un tiro de pistola.
Dentro Luc. Muerto soy.
Dentro Celed. Seguidme, mozos,
pues quiere escaparse huyendo.
Cec. Ay de mí! que de esta voz
en mi corazon dió el eco:
toda esta noche es temores.
Ruido dentro.
Pero ay infeliz! qué veo,
un hombre!

Báxase corriendo al primer término, y sale por lo último del segundo el Marqués precipitado, ocultando el rostro con la capa.

Marq. Depon el susto,
y si acaso hay en tu pecho
algun rasgo de piedad
ó algun viso de consuelo,
ocúltame de la vista
de quien me viene siguiendo,
pues en las tapias caidas
mal herido á un hombre dexo.
Cec. La inmunidad de esta puerta
os valga.

Le esconde detras de la puerta de la izquierda.

Marq. Con este medio,
pues me fue forzoso huir
por las gentes que acudieron,
veré si puedo evitar
de ser conocido el riesgo. *se esconde.*

Salen Celedonio y Pasqual con otros que traen luces por donde salió el Marqués.

Celed. Por aquí entró; vengan luces.
¿Cecilia, tú en este puesto?
callaré por no asustarla
el que es su marido el muerto.
¿Has visto entrar aquí un hombre?

Estará Cecilia junto á la puerta donde está escondido el Marqués, y con accion disimulada indica hácia lo interior de la casa.

Cec. Aquí no entró, y es muy cierto
que en aquel quarto no ha entrado.
Celed. Pues no perdamos el tiempo,
Aparte, y habiéndose baxado mas abaxo.
y el interior de la casa
sin tardanza registremos;
enséñanos, y tú al Conde
ve á dar parte del suceso.

Vase Pasqual por la puerta de la diestra que está cerrada, y déxala abierta.

Cec. Vamos. Quánto la tardanza
de Lucas me aqueja el pecho!

Vanse por la puerta de la izquierda, detras de cuyo postigo está el Marqués, y por donde se fue Pasqual salen Bartolo y dos mozos, que traen á Lucas como muerto. Queda con luz el zaguan.

Bart. Pues el zaguan de la casa
de Maldonado está abierto,
dexad en él el cadáver
mientras buscamos al reo.
Dexan en el suelo á Lucas tendido, y vanse por donde entraron.
Sale Cec. En tanto que registrando
quedan todo lo de adentro
escaparé á este infeliz::
Tropieza en Lucas.
Pero qué horror!:: Santos Cielos!
un cadáver:: Y es mi esposo!
Exclamacion fuerte y vehemente.
Marq. ¡En quién de mi furia, Cielos,
recayó el efecto! *aparte.*
Cec. Dios
compasivo, Dios inmenso!
Con voz desmayada y llorosa.
A mi corazon descienda
vuestro soberano esfuerzo.
Llorando y arrimando la mano de Lucas al rostro.
Esposo mio! ¿qué mano
te ha privado del aliento?
¿aquella misma á quien yo
compasiva favorezco?
Dando una mirada hácia donde está el Marqués.
Bárbara mano! ¿qué te hizo
el corazon mas honesto
de la Aldea? ¿Qué motivo
te dió para tal exceso?
dulce esposo, ¿qué mirando
marchito tu amable aspecto
sea mi vida tan vil

que

que de vivir (dolor fiero),
no se corra? mas ya que *arrebatada.*
para vivir tengo aliento,
le tendré para vengarte,
que en mi poder está el reo,
hace una breve pausa, y luego del arrebatamiento pasa á una especie de confusion sentida.
y así Cele:: ay de mí triste!
que de la virtud el eco
con christianas aldavadas
me acuerda el santo precepto
del perdon del enemigo.
pero Dios mio, para esto,
mirando al Cielo y con expresion de dolor.
ó dadme menos amor,
ó dadme mas sufrimiento:
¿qué harias tú en este caso?
Volviendo hácia Lucas con expresion de dolor.
Pero ya me has dado exemplo.
Si vivieras perdonaras;
con resignacion y humildad.
pues imitarte prometo.
Con resolucion.
Hombre, quien quiera que seas,
con tono baxo, sacando al Marqués, y con el rostro hácia el lado opuesto.
hombre que de mis tormentos
abriste paso al torrente
para que anegue mi pecho;
sígueme y cúbrete el rostro,
no sea que en algun tiempo
tu semblante en mi memoria
despierte tristes recuerdos,
y yo pierda en la venganza
lo que en el perdon adquiero,
pues quizá no tendré entonces
los auxîlios que ahora tengo:
sígueme, y huye, si puedes,
el Marqués siempre embozado, y muy suspenso.
y aunque de tí no me vengo,
considera tu delito
y el agravio que me has hecho,
y sírvante de castigo
tus mismos remordimientos.

Marq. ¿Es posible que el rubor,
la confusion y el exemplo
que me da de heroycidad,
de christiandad y de esfuerzo
una muger, no me obliguen
á un firme arrepentimiento!
Ya no puedo mas: ya el alma
de la culpa siente el peso.
Quédase como suspenso.
Cec. Huid, pues::-
Con los versos vienen por la izquierda Celedonio y los demas que entraron con él, y por la derecha el Conde, la Marquesa, Maldonado y Pasqual.
Celed. Sin duda este hombre
se ha metido en los infiernos.
Sale el Conde y los demas.
Cond. ¿Se ha hallado ya el reo, Alcalde?
Marq. Si señor, aquí está el reo.
Se descubre.
Cond. Mi yerno!::
Celed. y Cec. El Marqués!::
Marquesa. Mi esposo!::
Todos. Autor de hecho tan funesto.
Cond. ¿Tú parricida inhumano
del mas virtuoso mancebo?
Marq. Sí, que á esto me han conducido
mis enormes devaneos,
y pues confusion y horror
abruman mi pecho á un tiempo,
de este modo satisfago
el triste efecto de aquellos.
Va á echarse sobre la espada, y todos le detienen.
Cond. Bárbaro, con esta accion
no añadas exceso á exceso.
Marq. Perdonad, y tú, infeliz,
con voz baxa y débil hablando con Lucas.
blanco á quien mis pensamientos
en el honor y la vida
dos veces tirar quisieron,
tambien perdona.
Agarrándole de la mano.
Luc. Ay de mí! *volviendo en sí.*
Cec. Alma, albricias, que no ha muerto.
Luc. Cecilia:: Esposa:: qué miró!
Incorporándose.

Cond. Lucas?
Luc. Señor?
Cond. Qué es aquesto?
Luc. Mi desdicha.
Cond. Estás herido?
Luc. En este lado siniestro.
Cond. A ver: no es la herida interna:
dexa, te aplicaré un lienzo.
De la falta de la sangre
ha sido el desmayo efecto.
Mald. Así parece.
Cond. No obstante,
busca al Cirujano luego.
Vase Maldonado.
Cec. O Dios! qué pronto enviasteis
consuelo á mis desconsuelos.
cómo te sientes?
Luc. Mejor:
ya voy cobrando el aliento.
Se levanta arrimado á Maldonado.
Marq. Tiernos y dulces consortes,
de honor y virtud modelo,
de este agravio, y del que iba
con este disfraz á haceros,
vengaos; y vos vengaos *al Conde.*
tambien; tú, esposa, lo mesmo,
supuesto que mi conducta
pide á voces escarmiento;
y vos pues fuisteis el blanco
á Celedonio.
del tiro que hirió sangriento
á Lucas, porque impediais
el logro de mis deseos,
perdonadme; y entre tanto
que enmiendo mis desaciertos,
para que en parte no queden
vuestras virtudes sin premio,
á Lucas y Cecilia.
os cedo anualmente, sobre
mis bienes libres, mil pesos;
y para que nadie piense
que esto es por un vil afecto
mandad disponer los coches
al Conde.
para partirme del pueblo,
adonde con mi conducta
á todos sirva de exemplo:
y en esta mudanza mia
verán todos los soberbios
que el poder de la humildad
muda el ánimo mas fiero.
Cond. Nunca como ahora de noble
has dado rasgos mas ciertos.
Marquesa. Tu arrepentimiento, esposo,
quiera Dios que sea eterno.
Marq. Sí lo será: vos, no obstante
al Conde.
mi mudanza, del suceso
dad parte á quien corresponda,
que al castigo me someto.
Cec. Eso no, que era apartarse
de lo que en Dios todos vemos.
Luc. Imitadle, viendo que
al pecador mas protervo,
si arrepentido le pide
perdon, le perdona luego.
Cond. Pues esto supuesto, el lance
le sepultará el silencio;
y en tanto para curarte
se pondrán todos los medios,
asignándote tambien
otro situado mi afecto,
que no es justo que unas gentes
de tan noble nacimiento
y de tan noble virtud
carezcan de mi consuelo.
Sale Mald. Ya el Cirujano está aquí.
Cond. Llevadle.
Cec. Vamos, mi dueño,
y quiera Dios que tu herida
se cure como deseo.

Salen Bartolo, y los que fueron con él, trayendo presos á los lacayos del Marqués, á Beltran, y á algunos mozos.

Bart. Aquí de los de la riña
traemos aquestos presos.
Marq. ¡Ah perverso seductor!
á Beltran.
ya tus consejos detesto,
y así, vete.
Belt. Abur, amigo,

voyme á la Corte corriendo
á buscar otro Marqués
que me lo pague á buen precio. *vase.*

Celed. Señor::

Cond. Dexadle, que yo
con él haré lo que debo.
Todos me pidan, que á todos
dar pródigamente ofrezco.

Celed. Pues Señor, yo solo pido,
ya que tan garboso os veo,
que hagais *nunc*, & *omnia secula*
á mis hijos y herederos
ciudadanos de esta Villa.

Cond. Todos de mí tendrán premio.
Y pues queda comprobado
en este serio suceso
que para enmendar el vicio
es el mas prudente medio
el medio de la virtud,
dando al vicio buen exemplo.

Todos. Sirva al soberbio de aviso,
y al humilde de consuelo.

FIN.

DONDE ÉSTA SE HALLARÁN LAS PIEZAS *siguientes.*

Las Víctimas del Amor.
Federico II. *Tres partes.*
Las tres partes de Cárlos XII.
La Jacoba.
El Pueblo felíz.
La hidalguía de una Inglesa.
La Cecilia, *primera y segunda parte.*
El Triunfo de Tomiris.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.
El Calderero de San German.
Cárlos V. sobre Dura.
De dos enemigos hace el amor dos amigos.
El premio de la Humanidad.
El Hombre convencido á la razon.
Hernan Cortés en Tabasco.
La toma de Milán.
La Justina.
Acaso, astucia y valor.
Aragon restaurado.
La Camila.
La virtud premiada.
El Severo Dictador.
La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
Troya abrasada.
El Toledano Moysés.
El Amor perseguido.
El natural Vizcayno.
Caprichos de amor y zelos.
El mas Heroyco Español.
Luis XIV, el Grande.
Jerusalen conquistada.
Defensa de Barcelona.
El Alba y el Sol.
La desgraciada hermosura: *Tragedia.*
De un acaso nacen muchos.
El Abuelo y la Nieta.
El Tirano de Lombardía.
Cómo ha de ser la amistad.
Munuza: *Tragedia.*
El Buen Hijo.
Siempre triunfa la inocencia.
Alexandro en Scútaro.
Christobal Colon.
La Judit Castellana.
La razon todo lo vence.
El Buen Labrador.
El Fenix de los criados.
El Inocente usurpador.
Doña María Pacheco: *Tragedia.*
Buen amante y buen amigo.
Acmet el Magnánimo.
El Zeloso Don Lesmes.
La Esclava del Negro Ponto.
Olimpia y Nicandro.
El Embustero engañado.
El Naufragio felíz.
La Buena Criada.
Doña Berenguela.
Para averiguar verdades, el tiempo el mejor testigo.
Hino y Temisto.
La Constancia Española.
María Teresa de Austria en Landaw.
Soliman Segundo.
La Escocesa en Lambrun.
Perico el de los Palotes.
Medea Cruel.
Tener zelos de sí mismo.
El Bueno y el Mal Amigo.
El Tirano de Ormuz.
El Casado avergonzado.
A España dieron blason las Asturias y Leon, ó Triunfos de Don Pelayo.
Dido abandonada.
El Pigmaleon: *Tragedia.*
La Moscovita sensible.
La Isabela.
Los Esclavos felices.
Los Hijos de Nadasti.
La Nina: *Opera joco-seria.*
El Montañes sabe bien donde el zapato le aprieta. *De Figuron.*
El Hombre Singular, ó Isabel primera de Rusia.
La Faustina.
El Misantropo.
La Fama, es la mejor Dama.
Pedro el Grande, Czar de Moscovia.

En-

Entre el honor, y el amor el honor es lo primero. *De Figuron.*
El Matrimonio Secreto.
El Asturiano en Madrid, y Observador instruido. *De Figuron.*
La muger mas vengativa por unos injustos zelos.
El Preso por Amor, ó el Real Encuentro.
El Dichoso arrepentimiento.
El Hombre agradecido.
El Sitio de Toro.
Los Falsos Hombres de Bien.
A Padre malo, buen Hijo.
Los dos Amigos.
El Vinatero de Madrid.
La Muerte de Hector.
Los Esposos reunidos.
El Héroe de la China.
El Ayo de su hijo.
El Sitio de Calés.
El Avaro: *Drama jocoso.*
Los Amores del Conde de Cominges.
El Perfecto Amigo.
El Amante generoso.
El Amor dichoso.
La Holandesa.
Christina de Suecia.
La fingida enferma por amor. *Opera.*
Catalina Segunda Emperatriz de Rusia.
Ino y Neifile.
El Adriano en Siria.
El Mayordomo Felíz.
Palmis y Oronte.
Triunfos de Lealtad y Amor. La Cleonice.
La Escuela de los zelosos.
La Cifra: *Opera jocosa.*
Natalia y Carolina.

Comedias en un acto á real.

El Felíz encuentro.
La Buena Madrastra.
El Atolondrado.
El Jóven Pedro de Guzman.
Marco Antonio y Cleopatra.
El Idoménéo: *Soliloquio.*
El Matrimonio, por razon de estado.
Doña Ines de Castro: *Diálogo.*
El Poeta escribiendo.
Ariadna abandonada.
El Triunfo del amor.
La Toma de Breslau.
Anfriso y Belarda, ó el Amor sencillo.
La Atenea.
El Esplin.
El Telemaco.
El Mayor Rivar de Roma.
La Andrómaca: *para quatro personas.*
Bellorofonte en Licia.
Hércules y Deyanira.
Semiramis.
Eurídice y Orfeo.
Siquis y Cupido.
El Ardid Militar.
Los Amantes de Teruel: *para tres personas.*
La buena Esposa.
La noche de Troya.
Armida y Reynaldo, *primera y segunda parte.*
El Dia de Campo.
La Dicha viene, quando no se aguarda.
Séneca y Paulina.
Idomenéo: *drama trágico.*